

RETOS EDUCATIVOS DE UNA ESCUELA EN PASTORAL

(PONENCIA Nº 1)

Dr. José Manuel Velasco Arzac, fsc (MÉXICO)

EDUCAR, EDUCARSE.

En una escuela se congregan padres de familia y sus hijos, profesores, directivos y otras personas que les apoyan, para llevar a cabo una tarea: educar y educarse.

Todos quieren más o menos lo mismo:

1. El primer reto es que quieran exactamente lo mismo: educar y educarse. No sólo educar a los estudiantes; sino educarse los directivos, los maestros, los padres de familia, el personal administrativo y de apoyo.

2. El segundo reto es que todos se capaciten y actualicen para cumplir cada cual con su cometido de la mejor manera posible, con profesionalismo: directivos, docentes, padres de familia, alumnos, administrativos, auxiliares.

3. El tercer reto es que acepten las consecuencias de su primera decisión: Si todos quieren lo mismo, todos deben colaborar en la medida de sus posibilidades morales, intelectuales, económicas, físicas; deben seleccionar las mejores estrategias para ser eficientes y eficaces; deben exigir al líder que les organice para ejecutar las diversas tareas necesarias a tiempo y bien.

4. El cuarto reto es que revisen con periodicidad lo que están haciendo para comprobar si es congruente con lo que quieren; y si van consiguiendo el designio original. Y que ratifiquen o rectifiquen para mantener la razón de ser de la institución.

Dicho en otros términos:

Que establezcan con claridad los objetivos y las metas intermedias que les indicarán si van por el camino correcto y a tiempo.

Que cada uno esté preparado –capacitado y actualizado–, para desempeñar coordinadamente su labor con excelencia y coherencia.

Que se pongan de acuerdo en los medios más apropiados para conseguir esas metas y los objetivos en los tiempos previstos. Y se organicen para que todos hagan lo que les corresponde y de la mejor manera.

Que se detengan periódicamente para evaluar qué están haciendo y qué han conseguido. Para renovar el esfuerzo, enderezar el camino, ayudarse más, colaborar con mayor ahínco.

ESCUELA EN PASTORAL.

En una escuela en pastoral, los anhelos, los objetivos, las metas, los participantes, las acciones, las evaluaciones, todo está impregnado de un propósito original que supera al grupo humano, le incorpora nuevo aliento y fuerza: el designio divino de la salvación de todos y cada uno de sus integrantes y de todos los hombres, que le invita a constituirse como comunidad como el ambiente propio en el que la salvación actúa y se da.

Pues reconocen que no sólo quieren una educación común y corriente, sino una que sea medio eficaz de salvación; es decir, una educación que forme parte de la misión de Jesús el Cristo, el salvador, el ungido con Espíritu Santo, que invita, congrega, actúa, comunica una fuerza y un contenido especial a las actividades humanas ordinarias y transforma todo el esfuerzo educativo en acción para implantar su Reinado, el reino de Dios en la tierra, en la comunidad educativa cristiana. Y constituye a cada cristiano en testigo, discípulo, misionero.

RETOS EDUCATIVOS.

1. Establecer con claridad los objetivos:

Queremos:

Educar: hacer cada día más humanos a los niños y jóvenes que participan en la escuela, a sus maestros, a sus padres, y a todos los que colaboran; hacerlos más dueños y responsables de sí mismos. Una formación integral y académica de excelencia

Que se abran cada día más a la luz, a la fuerza, a la acción del Espíritu de Dios en ellos y correspondan a su invitación. Y lo queremos porque Él lo quiere.

Anunciar el Evangelio, que éste ilumine, infunda aliento y esperanza, e inspire soluciones adecuadas a los problemas de la existencia; que se pueda pensar en una promoción verdadera y plena del ser humano abierto a Dios y al anuncio de Jesucristo

Conducir a los niños y jóvenes al encuentro con Jesucristo vivo, Hijo del Padre, hermano y amigo, Maestro y Pastor misericordioso, esperanza, camino, verdad y vida, y, así, a la vivencia de la alianza con Dios y con los hombres.

Colaborar en la construcción de la personalidad de los estudiantes, teniendo a Cristo como referencia en el plano de la mentalidad y de la vida, progresivamente explícita e interiorizada, para ayudarle a ver la historia como Cristo la ve, a juzgar la vida como Él lo hace, a elegir y amar como Él, a cultivar la esperanza como Él nos enseña, y a vivir en Él la comunión con el Padre y el Espíritu Santo.

Que la persona se construya en unidad existencial, al asumir sus responsabilidades y buscar el significado último de su vida

Transformar mediante la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad que están en contraste con la Palabra de Dios y el designio de salvación

Debemos profundizar en nuestros objetivos, difundirlos, y lograr que toda la comunidad los valore y vibre de entusiasmo; pero también se comprometa a hacerlos realidad.

2. Prepararnos como agentes de pastoral.

a) Todos los docentes se vuelven agentes de pastoral. Deben comprender su vocación y misión como educadores, como “pastores”, lo que supone compartir la Misión del Instituto religioso, su carisma, la formación pedagógica y psicológica, bíblica, espiritual, teológica, necesarias. Deben ser capaces de afrontar los nuevos retos que esta visión les presenta en materia curricular. Y encaminar su vida para ser testigos congruentes de lo que enseñan.

b) Los padres de familia, agentes también ellos de la misma pastoral educativa, con mayor intensidad, valga la expresión, porque son los primeros responsables, deben también impregnarse de la Misión y del mismo Espíritu para comunicarlo, analizar y mejorar su manera de vivir y sus formas de educar a sus hijos para que sean más congruentes con lo que Dios les pide.

c) Esto implica que la institución se compromete con sus educadores, padres de familia, docentes, colaboradores, religiosos, y les brinda una formación que les capacita al punto de vista teológico (conocimientos), espiritual (vida de relación con Dios), moral (congruencia, testimonio), para que su vida cristiana sea modelo de la que pretenden formar en los estudiantes.

d) Que los educadores se comprometen con la institución para aceptar, acoger, participar, asumir esa formación de la mejor manera posible.

Así se logrará en todos los educadores su adhesión a la pastoral conjunta, sin estorbos, comprometidos todos en lograr que, a través del currículo formativo de la institución, se consiga el diálogo entre fe y vida; y entre fe y cultura.

3. Seleccionar los mejores medios y organizarse.

¿De verdad lo queremos? ¿Lo queremos todos? ¿Comprendemos y valoramos lo que queremos? ¿Nos parece suficientemente motivador, exigente, elevado este reto?

Si lo queremos todos, es momento de ponernos de acuerdo en los medios que debemos asumir para conseguir aquellos anhelos que hemos transformado en objetivos.

1º. En primer lugar, estaremos de acuerdo en los criterios axiológicos y culturales que impregnen todas las materias de enseñanza. Interpelando las ciencias a la luz de la fe, poniéndolas realmente al servicio de la plenitud y del perfeccionamiento del ser humano.

2º. Promoveremos el diálogo entre fe y vida, entre fe y cultura, no sólo en las materias objeto de la enseñanza común de la escuela, sino en aquellos programas y actividades que permiten que los estudiantes acojan mejor y respondan favorablemente a la Palabra, las que permitirán que la semilla dé fruto abundante: visitas, encuentros, retiros, misiones, campañas...

3º. Tanto en la planeación como en la organización, conducción y evaluación de las actividades se fomentará la participación armónica de todos los agentes, de manera que el primer fruto sea robustecer la comunidad -la acción pastoral siempre se da en comunidad-; además de conseguir los fines y vivencias peculiares de la actividad.

4º. Los estudiantes deben ser los sujetos de su propia formación: Hacerles comprender el designio salvífico de Dios y lograr que participen responsablemente en la ejecución del proyecto que se ha preparado para su propia salvación; para que siendo actores lo asuman para hoy y para el futuro. Y lograr que el ser actores en la evaluación de los frutos del proceso, les conduzca a hacerse cada vez más responsables del amoroso designio de Dios.

5º. Queremos suscitar que mediante la lectura atenta y devota de la Palabra de Dios (lectio), la reflexión serena, en presencia de Dios, de la vida a la luz de la Fe (meditatio) y la conversación íntima con el Señor (oratio), lleguen al conocimiento, amor e imitación de Jesucristo y la unión con Él.

6º. Además, debemos procurar formar en ellos, y también en todos los educadores, las actitudes y capacidades que permitan la participación comprometida, el trabajo en equipo, la entrega generosa, aprovechando temas de interés general tales como el respeto a la vida y a la dignidad humana, el desarrollo comunitario y la convivencia.

7º. Promoviendo el sentido de vida y pertenencia eclesial de todos los integrantes de la comunidad educativa, queremos lograr que la escuela se constituya en un núcleo vitalizador de las acciones de la parroquia y de la diócesis.

8º. El centro del Evangelio es el amor, que se pondrá de manifiesto al proyectarnos en el entorno de la comunidad con espíritu solidario y de servicio a los pobres y necesitados, en un compromiso exigente y planificado para el desarrollo de la conciencia social, la lucha por la justicia, la erradicación de la miseria, la conservación ambiental, según la doctrina social de la Iglesia.

4. Evaluar sistemáticamente.

¿Qué tal lo hicimos? ¿Conseguimos lo que nos propusimos? ¿Qué obstáculos hubo que vencer? ¿Qué pudimos hacer mejor? ¿Cómo lo haremos la próxima vez?

La evaluación no se refiere sólo a los resultados finales; también se ocupa del proceso de planeación, organización, conducción, acompañamiento.

Se requiere precisar las metas que debemos conseguir, formular las preguntas pertinentes para comprobar si lo logramos, analizar los factores de éxito o de fracaso, establecer los momentos críticos en los que debemos evaluar, y decidir cómo mejorar el curso de las acciones.

En la “escuela en pastoral” hay factores determinantes:

El ejemplo. De nada sirve la mejor planeación y la más eficiente organización si los educadores no dan ejemplo de lo que dicen. La vida según el Evangelio se comunica por contagio. Las acciones cuyo sentido son capaces de explicar los actores, se vuelve testimonio.

La congruencia. En muchas instituciones los educadores dan ejemplo de lo que dicen, pero hay elementos contradictorios en la estructura institucional o personas que no participan del mismo ideal. Se habla de comunidad, pero la estructura propicia la acción individual; se habla de caridad, pero las críticas afloran a cada rato; de libertad pero nunca hay posibilidad de elegir.

La dimensión sobrenatural. Los auténticos resultados de una escuela en pastoral no son medibles, pues el Espíritu actúa cuanto quiere y como quiere. Nuestros propósitos no son de corto plazo. Lo que podemos evaluar es si hemos puesto todos los medios humanos a nuestro alcance para que Dios se sirva de ellos.

El proceso. El proceso del anuncio de Cristo, la Iniciación Cristiana, la Catequesis, la Vida según la Fe y la Transformación social según los criterios evangélicos se dan en un proceso formativo continuo, gradual, progresivo, integral.

El acompañamiento. La presencia de los educadores comprometidos junto con los estudiantes en ese diálogo vital es indispensable para que valoren la realidad con criterios de Evangelio, para que se asuman a sí mismos como quienes pueden transformarla y se decidan a actuar.

- De los medios de Pastoral, la escuela es la única que cuenta con agentes de tiempo completo, y con “personas a evangelizar” agrupadas por madurez, disponibles, atentas durante horas todos los días...
- ¡Qué dieran los demás agentes!
- ¡Quiera Dios bendecir nuestro trabajo y darle fecundidad!